

los que quedaron de la batalla fuyeron todos aquellos que podían; é él otrosí, cuando vió su gente fuyr, començose á ir cuanto el caballo le podía levar, é mucha gente perdió, é mas de la mayor parte le prendieron é leváronlos presos para Antiocha. E de la manera que habeis oído fué el conde de Trípol con el rey de Hierusalén. Los ricos hombres de la tierra entendieron que por aquella desavenencia que había entre el Rey é el Conde podría venir grand mal en la cristiandad después que sus enemigos lo supiesen, é por aquello trabajáronse de meter entre ellos paz é amor, é ficiéronlo así; é perdonó el Rey al Conde, é dióle los presos. E el Rey aseogó toda la tierra de Antiocha, é después que la hobo aseogado, queríase ir para Hierusalén. E los ricos hombres de la tierra supieron que si el Rey fuese de allí, que la tierra quedaría en gran peligro, por razón de la Infanta, su cuñada, que se trabajaría de haber el señorío con algunos que vernían con ella, é buscarían mucho mal á los otros; é rogáronle é pidieronle merced que por amor de Dios é de Santa María, que non los dejase nin se fuese tan ahína, nin desamparase la tierra. E el Rey paró mientes á las razones que le decían los hombres buenos; é como estaba el reino de Hierusalén en paz en aquella sazón, é que non se temía de guerra de ninguna parte, otorgóles que estaría en Antiocha cuanto ellos quisiesen é lo vieses por bien, é fizolo así. E en aquel tiempo que estuvo en Antiocha hizo renovar é enderezar todos los muros é las torres é las fortalezas de Antiocha, é todas las otras cibdades de las tierras é todos los castiellos, é bastecerlos de viandas é armas, é de las otras cosas que eran menester. E remedió otrosí las contiendas é las quejas de la tierra, en manera que non dejó hí ninguna cosa donde guerra se pudiese levantar, é tan ordenadamente lo hacía, que todo el pueblo se maravillaba; é amábanle todos, tan bien los grandes como los pequeños. Después que hobo aderezado todas las cosas, como habeis oído, é morado gran tiempo en tierra de Antiocha, dejó un rico hombre por adelantado de la tierra, que decían Renalte Mansuer, é fué para Hierusalén.

CAPITULO CCXXXI.

Cómo fué el Rey á descercar al conde de Trípol, que Seguín tenía cercado.

El Rey, estando en su reino aseogado, ordenando sus fechos á servicio de Dios é á provecho de la tierra, llególe un mensajero de tierra de Antiocha, que le enviaban los ricos hombres con sus cartas, en que le decían que saliera gran gente de turcos de tierra de Persia, é eran ya pasados el río de Eufrátes; é tantos eran, que toda la tierra era llena dellos. El Rey bien sabía que los de tierra de Antiocha non habían acorro ninguno, si él non lo acorriese, é si otra cosa ficiese, que le estaría mal. E aparejóse lo mas ahína que pudo por ir á Antiocha, é ayuntó gente de pié é de caballo, é fué á grandes jornadas, é allegó á la cibdad de Saeta, é salióle á recebir doña Cecilia, su hermana, que era condesa de Trípol. Cuando la Condesa llegó al Rey, echósele á los piés é besógelos, pidiéndole merced muy afincadamente, diciéndole que Seguín de Halapa, que era el mas poderoso hombre de los turcos, que tenía cer-

cado al Conde en un castillo que ha nombre Monteferrad, é que le combatían en manera que non se podría tener muchos dias si acorro non hobiesen; é que le rogaba, como á señor é á hermano, que dejase aquel camino que había comenzado, é que acorriese al mayor peligro en que el Conde su marido estaba. E el Rey hobo piedad é merced de la hermana, que lloraba muy fuertemente ante él, é vió cómo sería gran daño para la cristiandad si se perdiese tal hombre como el conde de Trípol; é mandó luego venir cuantos hombres de armas pudo haber en el condado, é fué para la hueste de los moros. Seguín, cuando supo que venía el Rey, dijo á sus caballeros que si le consejaban que lidiase con el Rey ó si se iría de allí; ellos consejaronle non pelease con el Rey por ninguna manera. Después que esto le dijieron, mandó arrancar las tiendas luego, é fué con su gente para Halapa.

CAPITULO CCXXXII.

Cómo desbarató el Rey los moros, que pasaron el río Eufrátes, que querían correr tierra de Antiocha.

Después que el conde de Trípol fué descercado, el Rey fué para Antiocha; é los ricos hombres, cuando supieron cómo venía el Rey, plúgoles mucho, é salieronle todos á recebir con grande alegría, como debían recebir tal huésped, que los venía acorrer á la necesidad en que eran, que muy grand espanto habían ya metido los moros, porque era grande el poder dellos. Los cristianos otrosí de la tierra gran gente era, mas non habían cabdillo, é estaban así como pared sin cal. Los moros, cuando supieron que el Rey era venido á Antiocha, fuéronse contra Halapa, á un lugar que dicen Canestrina, é fincaron allí sus tiendas, porque era lugar donde podrían correr toda la tierra. E el Rey, después que supo su ardid, tomó toda la gente de la tierra é fué contra los moros, é llegaron á un castillo que dicen Faria, é fincaron allí sus tiendas, é reposó allí el Rey ya cuantos dias, por razón que los moros eran muy mayor gente, é ver si los querían cometer; mas los moros non quisieron venir á ellos. E el Rey, cuando vió que non venían allí á él, ni cabalgaban á ningun cabo, sino que estaban aseogados en sus tiendas, esperó aun mas gente de los de la tierra, é hizo una noche armar todos sus caballeros muy encubiertamente, é anduvieron atanto, fasta que llegaron á la hueste de los moros, é fallólos todos desarmados, que non se guardaban de ninguna cosa, é ferieron en ellos á deshora, é mataron dellos muchos además; é los que pudieron escapar fuyeron, pero los que mataron fueron cuatro mil, é prendieron mas de otros tantos; é fallaron hí riquezas de muchas maneras, caballos é otras bestias, é oro é mucha plata é muchos paños, é piedras preciosas é tiendas muy nobles, é tanto de todas las cosas, que apenas lo podrían levar á Antiocha. E cuando llegaron á la cibdad ficiéron muy grandes alegrías los unos con los otros; é de aquel día adelante fueron todas las gentes de la tierra tan pagadas del Rey, que era maravilla, porque antes que esta batalla hobiesen, había en la tierra algunos ricos hombres que iban contra el Rey por amor de la Infanta, que les daba grandes haberes é muchos dones.

CAPITULO CCXXXIII.

Cómo los de Hierusalén ficiéron un castiello en el camino, por do iban á la cibdad que dicen Libe é á la mar, mientras que el Rey estaba en tierra de Antiocha.

En el tiempo que el Rey moraba en Antiocha punaba siempre en aderezar bien todas las cosas de la tierra lo mas que él podía; así que mas voluntad tenía de concertar bien la tierra de Antiocha que no el reino de Hierusalén. E en esta sazón que el Rey estaba en tierra de Antiocha, el Patriarca é los cibdadanos de Hierusalén non quisieron estar que non ficiessen algo, é tomaron la gente que pudieron haber de armas, é fueron fasta una cibdad antigua que dicen Nobe, é agora llaman la Betenuble; é esto es así como dicen dende los montes en la entrada de los campos, en el camino por do van allende é á la mar; é allí ficiéron un castiello muy fuerte é muy bueno, é cercáronle de muy buen muro, é aquello facían ellos por guarda del camino por do pasaban los ricos hombres é los romeros. Cuando aquel castiello fué acabado llamáronle el castiello de Arnalt, porque le dieron á guardar á un hombre bueno, que decían Arnalt, é basteciéronlo muy bien de gente de armas, é de viandas, de manera que se pudiesen bien mantener fasta que hobiese acorro de las otras cibdades. E por aquel castiello fué guardado el camino tan bien, que non habían ya que temer los romeros de ir ni venir en salvo á Hierusalén é á las otras tierras.

CAPITULO CCXXXIV.

Del acuerdo que hobieron los ricos hombres de Antiocha con el Rey sobre el casamiento de la hija de Boymonte el niño con don Remonte, hijo del conde de Piteos.

Mucho era amado el rey Folques de los ricos hombres é de todos los pueblos de tierra de Antiocha, porque tan bien mantenía la tierra, é tan en justicia é en derecho; así el principado de Antiocha como el reino de Hierusalén, todo lo tenía muy aseogado é muy en paz, é temíanlo mucho los moros. Después, él estando en Antiocha, vinieron á él los ricos hombres, aquellos que querían guardar lealtad á la hija de Boymonte el niño, que era su señora heredera, é rogáronle en porrida é pidieronle merced que, pues él conocía todos los caballeros de Francia, que les consejase con cuál dellos casaría mejor aquella doncella, porque cuando él se fuese para Hierusalén, que non quedasen ellos sin cabdillo. El Rey tovo por bien aquello que decían; é él estonce contóles por sus nombres los grandes hombres de aquen la mar de los montes fasta la mar de Inglaterra, é los linajes de cada uno, así como aquel que lo sabía todo. Después que les hobo contado los linajes de todos, acordaron que enviasen por el hijo del conde don Guillem de Piteos, que decían Remonte, caballero que era mancebo é ardid é muy esforzado, é estonce estaba en la corte de don Enrique, rey de Inglaterra, é fuera allá porque le ficiera caballero; é cuando acordaron en aquel non lo quisieron deseobrir; mas el Patriarca é los ricos hombres que eran en el consejo ficiéron sus cartas secretas é diéronlas á un freire, é esto facían porque non lo supiese su madre de la doncella, que, así como ella era muy sabida é llena de todo mal, estorbaría muy de grado

aquel fecho, é pudiéralo facer, porque el mensajero había de pasar por su tierra; é por aquello, no quisieron enviar rico hombre ni gran gente, porque la Infanta non lo entendiese. El Rey, después que hobo aseogado é bien parado la tierra de Antiocha, fué para Hierusalén.

CAPITULO CCXXXV.

Cómo finó don Reinalte, patriarca de Antiocha é en cuál manera fué patriarca Raol, arzobispo de Manistre.

En aquel tiempo finó don Rinalte, que fué el primero patriarca de Hierusalén de los latinos en Antiocha, é fué patriarca treinta é seis años. Después que finó ayuntáronse todos los perlados de la tierra para hacer electo para patriarca. Estando ellos hablando é departiendo de muchos clérigos, como facen en tal liecho, pasaba por ahí un arzobispo de Manistre, é decíanle Raol, é era natural del castiello d'Anfort, é sin eleccion de los perlados entró en la iglesia é asentóse en la silla del patriarcado é tóvose por electo. Aquel era hombre largo é de gran corazón, é amaba mucho á los hijosdalgo, é andaba todavía á placer del pueblo. E cuando los perlados vieron que aquel quería ser patriarca non lo eligiendo ellos, hobieron miedo del pueblo é non osaron contradecir, é partiéronse de allí lo mas ahína que pudieron, é non le quisieron obedecer. Mas él tóvolos en poco é non dió nada por ellos, é apoderóse luego de todas las cosas que pertenescían al Patriarca, é tomó del altar el páño, non habiendo ido á la corte de Roma nin enviado allá; pero á poco de tiempo hobo de su parte los mas de los perlados que fueran contra él. Este patriarca subió en tan grand locura é en tan grand ufanía, por la riqueza é por el poderío en que se veía, que non preciaba nada nin tenía á ningun hombre, ante tenía que otro non va'ia nada sino él, é en su continente non semejaba patriarca, sino príncipe de Antiocha. A sus canónigos tratábalos muy mal; así que, á los unos tomaba é echábalos en prisiones como á hombres malhechores, á los otros echaba de la tierra; é había hí dos hombres buenos, el uno era natural de Calabria, é decíanle Raol, é era bien letrado é hombre hidalgo; al otro decían Lamberte, é era anciano, é era hombre bueno é de santa vida; é á estos hombres buenos tomólos é echólos en prision muy deshonradamente, como á ladrones é á hombres malhechores, é metiólos en una cárcel muy sucia, é en aquel lugar estuvieron gran tiempo, sufriendo mucha laceria. En esta manera se mantenía en su clerecía, é tan malo é de tan malas costumbre salió aquel patriarca, que le desamaban todos mortalmente; de manera que non se fiaba ya en hombre de toda la tierra nin estaba seguro en ningun lugar.

CAPITULO CCXXXVI.

Cómo hicieron en Roma dos arzobispos en discordia, é del daño que vino á la cristiandad por ello.

A poco tiempo después desto murió el papa Honorio, é los cardenales ayuntáronse para elegir otro; mas nunca acordaron en uno, é levantóse gran contienda; de manera que los unos eligieron un arcediano que decían Gregorio, é era cardenal de San Miguel, é con-

sagraronle, é dijiéronle Inocencio; é la otra parte eligió á otro, que habia nombre Pero Leon; este era cardenal de Santa María de allende del Tibre, é otrosi consagraronle é dijiéronle Clemente. E sobre estas elecciones se levantaron grandes contiendas, é non tan solamente en la cibdad de Roma, mas por toda la cristiandad; de manera que los perlados é los ricos hombres todos andaban en discordia unos con otros; así que, muchas peleas é guerras se levantaron, en que murió mucha gente; esto duró gran tiempo, pero al cabo quiso Dios, é finó Clemente, é quedó Inocente papa. En aquel año finó don Guillem, arzobispo de Sur; este fué el primero que ficieron en aquella cibdad despues que la ganaron los cristianos; é finado aquel, eligieron á uno que dician Flocher de Angloime; este era hombre de santa vida, é fuera abad de una abadia que llaman la Zola, é es de monjes reglares, é duró en el arzobispado doce años; é maguer que el patriarca de Hierusalen le consagró, non quiso tomar el pálio de su mano del Patriarca, é fuése para Roma, é demandó el pálio al Papa; é porque queria ir á Roma, hobo el Patriarca del gran saña, é punaba con él cuanto podia por estorbarle la carrera; mas él fué encubiertamente, é despues tornó de Roma con su pálio. El Patriarca defendió á los obispos que eran sus sufragáneos del Arzobispo que non le obedeciesen, é buscaba cuantas carreras podia. El Arzobispo envióse querellar al Apostólico cómo el Patriarca le facia mucho mal en todas cosas. El Apostólico envió sus cartas al Patriarca, en que le mandaba que se partiese de contienda del Arzobispo, ó si non, que él le castigaria en la manera que debiese.

CAPITULO CCXXXVII.

De la desavenencia que hobo el Rey con el conde don Yugo de Jaffa.

Despues que don Folques, rey de Hierusalen, se partió de tierra de Antiocha, fuése para Suria, é estonce levantóse en el reino una discordia: dos ricos hombres de la tierra hicieron hermandad contra el Rey. El uno de ellos fué el conde don Yugo de Jaffa, el otro don Roman del Puy, señor de la tierra allende el flúmen Jordan; é la razon por qué se levantó fué esta: en el tiempo que Baldoín de Bort dió su hija á Folques, este, que fué despues rey de Hierusalen, un alto hombre de Francia, que dician don Yugo del Pozat, natural del obispado de Dreus, é su mujer, que dician doña Mamilla, que era hija de don Yugo, conde de Roci, salieron de su tierra por ir en romería á Hierusalen; é la mujer estaba preñada, é parió en Pulla un hijo, que dijeron don Yugo, así como el padre, é despues que la dueña se levantó non osaron levar al niño, é dejáronlo en guarda de Boymonte, que era su pariente, é ellos entraron en su camino é cumplieron su romería, é fueron á ver al Rey, que era su pariente de aquel conde de Pozat, é él recibiólos muy bien, é hizoles mucha honra, é dióles la cibdad de Jaffa, con todas sus pertenencias, é quedaron en la tierra con el Rey; é á tiempo finó el Conde, é casó el Rey la mujer con el conde Alberte, que era hombre de alto linaje, que era hermano del conde de Namur, del imperio de Alemania. Mas

poco tiempo duraron en uno; que se finaron aquel Alberte é su mujer, doña Mamilla; é aquel niño que naciera en Pulla, despues que fué de edad, fuése para el rey de Hierusalen, é demandó la heredad que fuera de su padre é de su madre. El Rey, queriéndole hacer bien é merced, dióglala de buenamente, é casóle con una dueña que era sobrina del patriarca Arnol, é habia nombre Amelot, é fuera ya mujer del conde Eustacio, é hobiera dél dos hijos, é al uno dijieron Eustacio, é este fué señor de Saeta, una cibdad muy noble, é al otro menor dijieron Galter; este fué señor de Cesarea. E despues que el rey Baldoín finó, hobo el reino Folques, su yerno; é á poco de tiempo entró grand desavenencia entre el Rey é el conde Yugo de Jaffa por razon que el Rey habia celos dél con la Reina, é así lo desamaba, que non queria oír dél hablar. El Conde entendiólo cómo le desamaba el Rey, é porque se pudiese defender dél hizo hermandad con aquel don Roman é con algunos de los ricos hombres, é esto hacia él encubiertamente, que él era hombre muy entendido é muy bien razonado, otrosi era caballero muy apuesto, ardid é atrevido, é muy franco sobre todos los hombres; así que, non habia su par en el reino; primo era de la Reina; así que, no era maravilla en ser su privado mas que otro hombre con que non hobiese debdo, pero muchos dician contra ellos lo que non era verdad. Otros dician que aquel conde era tan lozano é tan brioso, que non se paraba al servicio del Rey cómo debia, é aun non andaba bien á su mandado. E el Rey entendiólo muy bien, é tenía por mal é habia por ello gran saña.

CAPITULO CCXXXVIII.

De cómo reptó Galter de Cesarea al conde don Yugo de Jaffa, é non vino el Conde al plazo que le pusieron.

Muy sañado era el Rey contra el conde de Jaffa, é acaesció que un dia, estando el Rey con todos sus ricos hombres é con los perlados de su tierra en su corte, estaba hi Galter de Cesarea, antead del conde de Jaffa, que era caballero muy apuesto é mucho esforzado, é bien pensaron que la razon que aquí vos dirémos que dijo aquel caballero, que por mandado del Rey la dijo. Estando en la corte, levantóse en pié Galter de Cesarea é dijo: «Rey, señor, é todos los hombres buenos que aquí estáis, ruégovos que oigáis: yo digo que don Yugo, conde de Jaffa, que allí está, que ha puestó é hecho juramento é ordenado de matar al Rey nuestro señor, é réptolo é digo que es traidor por ello; é si dice de no, lidiárgelo he en campo, mi cuerpo al suyo.» El conde don Yugo, cuando oyó aquello, levantóse en pié é dijo que mintia é non decia verdad, é sobre aquello que haria quanto juzgase el Rey é toda su corte. El Rey é los ricos hombres dieron allí luego por juicio que por tales razones como habian dicho, que non se debian partir menos de batalla, é que lidiasen uno por uno, é pusieronles dia en que lidiasen. Desto dió cada uno buenos fiadores, é fuéronse de la corte, é el Conde fuése para Jaffa, é cuando llegó el dia del plazo en que habian de pelear non fué á la corte ni se envió á excusar, por razon que habia miedo que iria toda la corte contra él, porque le queria el Rey mal. Mas algunos ricos hombres dijeron que porque non se

podia defender con derecho, que era culpado de aquello de que fué reptado, é porque non vino á la batalla, toviéronle todos por culpado; así que, los que ante le querian bien é le amaban é defendian con buenas razones del Rey, no osaron despues razonar por él ninguna cosa. Sobre esto mandó el Rey á todos sus ricos hombres que se ayuntasen en un lugar, é que diesen el juicio que hallasen por derecho contra el Conde, que non viniera á la batalla á salvarse de lo que le reptaran. E los ricos hombres dieron por juicio que, pues el Conde non viniera al dia del plazo que le pusieron, ni se enviara á excusar, que le daban por traidor.

CAPITULO CCXXXIX.

Cómo se fué el conde don Yugo de Jaffa para moros.

El conde don Yugo de Jaffa, despues que supo que le habian juzgado por traidor en la corte del Rey, con grande pesar que hobo, quiso salir de seso; é como era hombre de grande corazon é así como desesperado, comenzó á facer pesar al Rey, por razon que se fué luego para los moros. Cuando los moros supieron cómo venia irado del Rey, plúgoles mucho é fueron muy alegres con él, é prometiéronle que le ayudarian contra el Rey cuanto ellos pudiesen. El Conde, con el ayuda é esfuerzo que le daban los moros, buscaba é facia mucho mal á los cristianos. Despues que el Conde hobo firmado su pleito con los moros de Escalona, aderezáronse él é ellos, é salieron de la villa para ir á correr la tierra del Rey, é quebrantar é quemar las villas é tomar quanto fallasen en la tierra, é fueron hasta la cibdad de Sur. Cuando él supo aquellas nuevas, envió luego á decir por todo el reino que veniesen todos los caballeros é los hombres d'armas do quier que él fuese. Despues que tovo el Rey toda su gente ayuntada, fué é cercó la cibdad de Jaffa. Los caballeros vasallos del Conde decian á su señor é consejábanle que se partiese de los moros é que non fuese contra el Rey ni hiciese mal á la cristiandad; el Conde no quiso hacer ninguna cosa de lo que le aconsejaban sus vasallos. Ellos, cuando aquello vieron, quitáronse dél, é fuéronse para el Rey.

CAPITULO CCXL.

En qué manera concertaron con el Rey al conde de Jaffa.

Don Guillem, el patriarca de Hierusalen, como era hombre bueno é de santa vida, é algunos otros ricos hombres del reino con él, veyendo el gran peligro que podria venir en la tierra por el desamor que habia entre el Rey é el Conde, mostrándoles por muchas buenas razones el grand mal que por ello podria acaecer en la tierra de cristianos, los hobieron á avenir, pero muy contra su voluntad, é mucho era el Rey sañado contra el Conde. E la avenencia fué en tal manera: que saliese el Conde de la tierra por cuatro años, é despues que veniese á la merced del Rey é á su tierra, sin ninguna memoria de las cosas pasadas, é otrosi aquellos que fuesen con él fuera de la tierra que hobiesen la gracia del Rey, é en aquel tiempo que allá estuviesen fuera de la tierra, que mandase el Rey tomar todas sus rentas, é ficiese pagar al Conde las debdas que debia á los hombres buenos de la tierra,

quanto fallasen que le habian emprestado. Teniendo el Rey cercada la cibdad de Jaffa, estuvo con él un rico hombre que dician Renal Brun (1) é era señor de la cibdad de Bellinas, é mientras vino un rey moro á la cibdad de Domas, é fué é cercó aquella cibdad de Bellinas. E como habia el señor levado todos los mas hombres d'armas á la cerca de Jaffa, combatióla aquel rey moro de todas partes é tomola; é cuando el Rey supo que tenia cercada la cibdad de Bellinas levantóse de la cerca de Jaffa, que ya era avenido con el Conde, é fuése para allá cuanto mas pudo; mas ante que él llegase habian ya tomado la cibdad é muerto é preso cuantos eran dentro, é habian la mujer de aquel rico hombre Renal. E cuando el Rey llegó, los moros eran ya puestos en salvo.

CAPITULO CCXLI.

Cómo firió un caballero al conde don Yugo de Jaffa á traicion.

Oído habeis en qué manera perdonó el rey de Hierusalen al conde Yugo de Jaffa. El Conde, despues que fué perdonado, fué á Hierusalen para entrar en la mar é pasarse aquende hasta el plazo; e acaesció que un dia estaba en la calle que llaman de los Pelegrinos, ante la tienda de un mercader que dician don Alfonso (2), é jugaba las tablas, é un caballero que era natural de Breña vino allí do jugaba el Conde, é paróle mientes, é vió cómo estaba muy afincado en el juego é que non catava á ninguna parte; estonce sacó la espada é hirióle con ella en la cabeza, é despues dióle muchos golpes por el cuerpo. Cuando esto supieron por la villa hizoese el ruido muy grande, é fueron allá muchas gentes; así que, toda la cibdad fué vuelta; é dician todos que aquello el Rey lo mandara facer; que el caballero en ninguna manera non fuera osado de facer tal fecho. Toda la gente comenzaron á decir que el Conde non habia ninguna culpa de lo que le oponia el Rey, é que nunca ficiera contra él cosa que non debiese, sino todo bien é lealtad; é así, echaban al Rey aquello que aquel caballero ficiera, é por este hecho perdió mucho el amor del pueblo. E el Rey, cuando supo aquello que decian dél, é que aquel caballero tenían preso, mandó que gelo trajesen delante, é preguntóle que si le mandara él que matase al Conde. El caballero dijo que non. El Rey mandó á los ricos hombres que juzgasen qué muerte merecia; que el fecho era tan conocido, que non habia menester otra pesquisa nin otra prueba. Los ricos hombres á quien el Rey lo mandara juzgáronle por traidor, é dieron por sentencia que le cortasen todos los miembros uno á uno. Cuando el Rey oyó aquel juicio, otorgólo, tanto que non le sacasen la lengua, porque queria el Rey que el caballero pudiese hablar quanto quisiese fasta la muerte, porque dijese si lo mandara él hacer. En esto tovieron que hiciera el Rey bien; é por esto perdieron la sospecha que habian los ricos hombres contra él; é despues que hobieron al caballero cortado todos los miembros sinon la cabeza, conjuráronle sobre su alma que por qué hi-

(1) Dominus Raynerius, cognomine Brus. (Guillermo, lib. xiv, capítulo, xvii.)

(2) *Alham nomine*, dice Guillermo, y en lugar de calle de los Pelegrinos, lib. xiv, cap. xviii, *in vico qui dicitur Pelipariorum*.

ciera aquel hecho, é todavía respondió que por sí mismo lo hiciera, é non por mandado de ninguno, porque pensaba que le desamaba el Rey é le placia con su muerte, é por aquello lo fizo, creyendo por allí ganar del Rey merced é gracia é que le faria bien. E aquello que decía el caballero bien podia ser verdad, porque los bretones son de poco seso; é el Rey mandó luego á los maestros que curasen muy bien del Conde, é si pudiese guarescer, que non quedase por ninguna cosa de cuantas hobiese menester; é plugo á nuestro Señor Dios que non hobo golpe mortal, é guaresció muy bien; mas había gran pesar porque había de salir de la tierra é andar por tierras ajenas pobre.

CAPITULO CCXLII.

Cómo murió el conde don Yugo de Jaffa en Pulla.

Con gran pesar se partió de la tierra el conde don Yugo, é pasó la mar é vino á Pulla. E el conde don Roger, que había conquerido toda la tierra, despues que supo su hacienda é cómo venia, recibióle muy bien é hizole mucha honra, é dióle el condado de Gragante. E el Conde fuése para aquel condado, é á poco de tiempo murió. E la Reina é todos los de su linaje del Conde desamaron todavía aquellos que le mezclaron con el Rey; así que, nunca despues fueron seguros ni osaron andar sinon acompañados; porque la Reina había tan grande pesar dello, que era así como sin seso, é bien pensaban algunos que el Conde era muerto é desterrado por ella; é sobre todas las cosas, querian mal á un rico hombre que decian Ricarte el Viejo; é segun decían, aquel metiera al Rey en aquella mala sospecha; é aquel se temia de los privados de la Reina, de manera que non osaba parescer nin salir de un su castiello. Pero á tiempo hizole el Rey perdonar, mas muy contra la voluntad de la Reina. E los moros de Domas supieron cómo se aderezaba el Rey para ir sobr'ellos, é enviáronle á demandar treguas, é el Rey dióglas en tal manera, que le envasen todos los presos que tenían de la cibdad de Bellinas, é la dueña, mujer del señor della, que tenían presa dos años había. Ellos hicieronlo así todo como el Rey mandó. El rico hombre de Bellinas fué muy alegre por la mujer que cobrara; mas á pocos días dijéronle cómo non habían guardado la dueña como á mujer de alto linaje, é que habían hecho della á toda su voluntad; é él preguntó á la mujer que aquello que decían della si era verdad, é ella dijo que sí. De allí adelante nunca quiso mas llegar á ella. La dueña entonces entró en orden, é desto plugo al marido; é despues que fué en la orden, á poco de tiempo finó; é aquel rico hombre, despues que su mujer murió, casó con una dueña, sobrina del conde don Guillelmo de Bures, é linó él á poco de tiempo, é casó ella con don Gilarte, señor de la cibdad de Saeta.

CAPITULO CCXLIII.

Cómo vino don Remonte, hijo del conde de Piteos, á casar con la señora de Antioea.

Remonte, el hijo del conde de Piteos, por quien habían enviado, así como habeis oido, que casase con la doncella de Antioea, que era en Inglaterra con el rey Enric; é los mensajeros fueron allá á él, é diéronle las

cartas, é él tomó las cartas é leyólas, é despues mostrólas al Rey é demandóle consejo de aquel hecho. El Rey fué dello muy alegre é plúgole, é díjole allí luego que non desdeñase la honra é el bien que Dios le enviaba; é aderezóle muy bien, é dióle cuanto hobo menester, é envióle. Mas el duque don Rogel sabía cómo los ricos hombres de Antioea habían enviado por él, é él envió á mandar por todas sus cibdades que estaban en los puertos que parasen mientes é guardasen muy bien que cuando don Remonte veniese, que le prendiesen é que gelo guardasen muy bien. E envió otrosí á cada puerto sus hombres, porque le tomasen adóquier que arribase. Esto facia porque si aquel casamiento pudiese estorbar en alguna manera, que habría él tierra de Antioea, ca por derecho suya había de ser; mas don Remonte supo cómo le tenían los puertos, é como era hombre sábio é entendido, tomó paños demudados, como hombre muy pobre, é partió su gente en partes; así que, los unos iban delante de él dos jornadas, é los otros tres, é los otros en pos del grande pieza; é á las veces iba en una acémila, como mozo de mercader, é á las veces atado sobre un caballo, como romero doliente é pobre; é en esta manera pasó todos los lugares adó le aguardaban, á muy grand peligro, é quiso Dios que llegó á Antioea. Los ricos hombres de la tierra, que enviaron por él, plúgoles mucho con él, é fueron muy alegres porque veniera en salvo; é otros caballeros había hí á quien pesaba mucho con él, é habían grande miedo dél, porque se bajara mucho por la Infanta, su madre de la doncella; é pesábales ya, porque se metieran á peligro de los cuerpos. E los ricos hombres, cuando enviaron por él, tuvieron que non sería sabido, mas luego lo fué por todas las tierras, é la Infanta, su mujer, que fuera de Boymonte, la que su padre el Rey enviara de Antioea, cuando supo cómo habían enviado por aquel rico hombre que casase con su hija, fuése para el rey Folques, su cuñado, é tanto trabajó con él, é le rogó é pidió merced, con ayuda de la reina Melisenda, su hermana, que la tornase en el señorío de Antioea, que el Rey lo hobo de hacer. Despues que hobo ganado del Rey aquella gracia, envió luego por los ricos hombres que la ayudaban, é fuése para Antioea, é apoderóse de la cibdad, é comenzó á mandar é á vedar é á facer toda su manera; así que, non hobo ninguno que fuese contra ella. El patriarca don Raol, de Antioea, como era falso é lisonjero é desleal, había contienda con los clérigos de su iglesia, é por haber de su parte á la Infanta, fuése para allá é díjole, é fizógelo creer, que aquel don Remonte por quien habían enviado, con ella había de casar, que non con su hija. La Infanta creyólo, é plúgole mucho é fué muy alegre, é cada día atendía ella la fiesta de sus bodas. Despues que don Remonte fué en tierra de Antioea, oyó decir cómo el Patriarca había gran poder en tierra de Antioea, é que non habría las cosas tan bien paradas si á él non hobiese de su parte; é por aquello que le dijieron, envió por él. E despues que se vieron en uno hobieron sus razones, é don Remonte rogó al Patriarca que, pues enviaron por él é allí era venido, que le fuese bueno é que le ayudase en las cosas que hobiese menester; respondióle el Patriar-

CAPITULO CCXLV.

En que se cuentan los fechos del reinado de Hierusalen.

ca que lo faria muy de grado, pero en tal manera, que él le ayudase contra todos los hombres del mundo é que non fuese contra él en ninguna cosa, é esto, que gelo jurase en sus manos; é él que faria todas las cosas que fuesen su honra, é que ordenaria cómo hobiese luego la doncella sin embargo. Don Remonte fizo aquello que le demandó el Patriarca; é en la pleitesía que el Patriarca demandó, fué que si por aventura don Enric, hermano deste don Remonte, veniese á Antioea, que se trabajase cómo le casase con la infanta Alis, que había de ser su suegra; é despues que hobieron firmado sus posturas, desposóle el Patriarca con la doncella. Mucho fué amado de los ricos hombres de la tierra, mas la Infanta pensaba que toda aquella asonada se facia por su casamiento; é esperaba en su casa cuándo vernian por ella que la levasen para la iglesia, é cuando supo que llevaban su hija, entendió que non era verdad lo que le dijo el Patriarca, é injurióse mucho, é con gran vergüenza é pesar salióse de la villa é fuése para sus tierras; é de allí adelante quiso mal la Infanta á don Remonte, su yerno, é buscóle cuanto mal pudo; é el patriarca Raol subió en grand orgullo por la confederacion que había fecho con el Príncipe, porque pensó que nunca faldesciera, é fióse mas en él que non le fuera menester, donde fué engañado, porque el Príncipe, cuando fué en su poderío, hobo grande despecho de la jura que le ficiera facer en su venida, así como por fuerza, é comenzó de querer mal en su corazon, é llegó á sí los enemigos dél por le empercer.

CAPITULO CCXLIV.

De qué costumbre era el príncipe Remonte.

Para defender la tierra de Antioea era bien dispuesto é muy propio el príncipe Remonte, ca él era de alta sangre, é sus abuelos fueron muy honrados é bienaventurados en batallas; él era grande é fuerte, é mejor fecho de miembros é de cuerpo que otro hombre, é era apuesto sobre todos los del mundo, é en el mejor tiempo que pudiese ser, que estonce le venian las barbas, é en fecho de armas era muy ardid é esforzado, é fuerte mas que un leon; en caballería pasaba todos los que fueran en la tierra de Ultramar, nin despues fueron, é así lo decien las gentes. E muy de grado oía misa, é non era letrado, mas mucho amaba los que lo eran, por preguntarles los fechos de las historias é de las otras escripturas; é en las grandes fiestas queria oír la misa tan altamente é sus horas quanto mas honradamente podia, é despues que casó con su mujer non quiso otra, é en comer é en beber era mas mesurado que otro hombre; franco era á toda su gente mas que era menester, que non cataba adelante por guardar lo que tenia; é juego de tablas amaba mas é de dados que otro solaz, é era muy saúdo é bravo, tanto, que muchas veces salia de razon cuando le facian por qué; era arrebatado é muy apresurado de hacer lo que le cometían, sin consejo de otro é sin mirar el fin á que vernia el hecho; fe nin jura nin palabra non tenia si viese su mejoría; é en aquello mantenía él muy bien la costumbre de su tierra.

CAPITULO CCXLVI.

Cómo mató Bezange al conde de Trípol, é prendió al Obispo dende.

Nuevas llegaron verdaderas que Bezange, un turco ardid é esforzado, que era mayordomo del rey de Domas, era entrado con gran gente en la tierra de Trípol; el conde Ponce, cuando lo supo, ayuntó su gente é fuése contra él hacia un castillo que llamaban Monte-Pelegrín, é lidió con él; mas los surianos, que estaban en Monte-Belian, hicieronle traicion, é fueron sus gentes desbaratadas é huyeron, é él fué preso, é por